Palabras del Presidente de la Junta Directiva de Fedepalma, Luis Eduardo Betancourt Londoño

Speech by President of the Board of Directors of Fedepalma, Luis Eduardo Betancourt Londoño

Luis Eduardo Betancourt Londoño
Presidente de la Junta Directiva de Fedepalma

Durante la celebración de los 50 años de la Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite

Bogotá
24 de octubre de 2012

Estamos aquí reunidos para celebrar los 50 años de nuestra Federación y agradezco el honor que me han hecho sus afiliados, de permitir dirigirme a ustedes en este día, como presidente de su Junta Directiva.

Desde hace 30 años he acompañado, con algunas interrupciones, este trasegar y en los últimos años he sido copartícipe de la construcción de esta Federación que, sin duda es ejemplo. Fedepalma se distingue por una visión compartida que promulgamos un gran número de sus afiliados, para muchos de nosotros, nuestras empresas, o las empresas que representamos, ganan valor al lado de una Federación, que se ocupa de temas de interés colectivo, que sería imposible o innecesariamente gravoso acometer por nosotros mismos y, por supuesto, entendemos que esta ganancia es mayor en la medida que hagamos de nuestra institución un ente sólido, con el músculo, el conocimiento y el respaldo necesarios para que se desempeñe eficazmente.

La palma es un gran maestro, en un mundo y una sociedad en la que campean el lucro inmediato, el negocio puntual sin respeto y la competencia destructiva, esta actividad nos ha enseñado que la

ley de la siembra y la cosecha existe, toma su tiempo pero es un principio inviolable, que la cooperación entre colegas nos lleva más rápido a la resolución de problemas y esto es lo que nos motiva a participar activamente en nuestra Federación. Fedepalma no está para resolver problemas, está para preverlos y prevenirlos.

Somos un gremio de producto, si bien hoy hay muchos intereses combinados por la participación de los afiliados en la cadena en las industrias aguas abajo; uno de los pilares de Fedepalma ha sido no perder su foco en el sentido de ser el gremio de los palmicultores. Un gremio de producto y tengo que decirlo. Tenemos un producto extraordinario. El fruto de la palma y su principal producto, el aceite crudo, no es mas que la transformación más eficiente que conocemos de la energía solar en energía potencial en un mundo sediento de energía. El 30% de la dieta humana es energía y el número de nuestros congéneres aumentará en 2.300 millones en el año 2050. Este solo factor basta para despejar cualquier duda sobre la demanda.

Desde su fundación ha sido el interés de la Federación jugar un rol activo en la creación de condiciones para que los palmicultores podamos desarrollar el negocio dentro de un entorno propicio. En visita que realizáramos un grupo de palmicultores a Malasia acompañando una misión oficial liderada por el entonces Presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, entre otras, con el fin de conocer el modelo de desarrollo social y económico alrededor de la palma vivido en ese país, aprendimos que esa tarea la acometieron dando, en riguroso orden, varios pasos: primero, determinando una política agraria clara que definiera los objetivos y metas del desarrollo palmero; segundo, creando la institucionalidad necesaria, que en el caso de Malasia lideró el Ministerio de Industrias Primarias y en la investigación el PORIM que luego se convirtiera en el *Malaysian Palm Oil Bord*, MPOB, por su sigla en inglés. El tercer paso fue garantizar las condiciones para el desarrollo fundamentadas primordialmente en dos aspectos: la financiación y la infraestructura. El cuarto paso fue dejar que el sector privado ejerciera su función en la creación de empresas, ya destinadas al éxito por medio de los tres pasos previos.

A veces pareciera, que los pasos previos en nuestro país se le delegaron a los privados y en buena parte ha recaído sobre nuestra Federación la carga de coordinar las acciones para cerrar esas brechas en el tortuoso camino del desarrollo sectorial. La tarea no es fácil ya que hemos aprendido, que para que esto se logre, se requiere del concurso sincrónico tanto del Estado como del gremio y de los mismos empresarios.

Se ha influido en ambas direcciones: hacia el Estado, desde el trabajo técnico, a mediados de los 70, para estructurar una política de fomento que facilitara el crecimiento de las áreas sembradas y llevara al autoabastecimiento del país; a comienzo de los 80 se trabaja en el marco regulatorio arancelario y la licencia previa sujeta a los compromisos de absorción que acompañaron ese crecimiento.

En ausencia de una investigación suficiente y específica que diera solidez al desarrollo agrícola, en 1991 se crea Cenipalma como Centro de Investigación, después de un trabajo intenso en la creación del fondo privado que garantizara la sostenibilidad de la investigación. Vemos hoy, dos décadas después, una corporación reconocida mundialmente que hace propuestas concretas a los afiliados y no afiliados a la Federación, cuenta con un centro experimental propio, subsedes regionales, investigación en plantaciones y sedes en desarrollo en las cuatro zonas del país para sus centros experimentales. ¿Retos?, todos, soluciones: muchas.

Ese mismo año nace como iniciativa gremial pero con un espíritu eminentemente empresarial C.I. Acepalma como sociedad por acciones, cuya primera tarea fue disponer de los aceites sobrantes que amenazaban el mercado del aceite crudo de una estructura oligopsónica de muchos oferentes y pocos compradores. Hoy sabemos, que esa iniciativa incipiente que comenzó por aprender la extraña tarea de exportar en un entorno de economía cerrada, se ha convertido

en una importante empresa que juega un papel protagónico en exportaciones de aceites, importación y comercialización de insumos para la industria palmicultora y de biodiésel siendo también un interlocutor válido para coberturas de precio y tasa de cambio.

Fedepalma fue actor en el tinglado de las franjas de precios para los aceites, el convenio de absorción de cosechas donde, tanto nuestro sector como la industria, iniciamos la tarea de buscar concertaciones macro, que influyeran en el mercado nacional.

Luego, como afiliado, recuerdo una era importante que ha sido determinante para la estabilidad de nuestra actividad, lo relacionado con la ley que creó el Fondo de Estabilización de Precios y su estructuración, instrumentación y administración por parte de Fedepalma.

Nuestro gremio recoge en su seno afiliados del sector primario, nuestro producto es una materia prima cuyo mercado depende de dos variables que no controlamos como son el precio internacional y la tasa de cambio. Lo que si está en nuestras manos es la creación de herramientas que atenúen la volatilidad y vulnerabilidad del sector. Este ha sido uno de los frentes de trabajo.

Hacia los palmicultores se ha tenido una visión abierta de fomentar el conocimiento y propender por unificar por lo alto, es así como desde 1977 y de manera ininterrumpida se realizan las conferencias y se edita el boletín mensual que luego a partir de 1980 es acompañado por la revista Palmas de emisión trimestral, que en 2006 es indexada por Colciencias.

Cuando hablo de unificar por lo alto, me refiero al espíritu democrático de servicio hacia los afiliados e incluso hacia la comunidad en general que se refleja en el Centro de Información cuya creación data de manera oficial de 1989, hoy para nosotros una fuente de información de calidad y actualizada que es consultada por otros sectores y por el mismo Gobierno.

El mundo moderno ha entendido, que en el "como", de cómo viene implementándose el desarrollo económico, hay muchos errores y que para posibilitar un futuro es indispensable hablar de sostenibilidad, además de lo económico, en lo social y lo ambiental. En una actividad donde nos acercamos a 60 plantas de beneficio, que procesan el fruto de miles de palmicultores, llevar este mensaje y propender por unas prácticas acordes a los principios y criterios definidos como preceptos de una producción sostenible, es una tarea titánica. En eso estamos y los afiliados ya vemos acciones y resultados.

Programas como el de capacitación y promoción empresarial, el programa cultural, programa Palmeros en acción, programa del biodiésel, programa de transformación productiva, convenios con instituciones como Sena y universidades; productos como la Guía Ambiental, las conferencias internacionales, Proyecto Sombrilla dentro del Mecanismo de Desarrollo Limpio, el proyecto de Fortalecimiento de la Biodiversidad en los Agroecosistemas Palmeros, la traducción de las obras especializadas importantes para el sector; todo esto nos deja en claro la importancia de la Federación para nosotros los afiliados.

Cierro este capítulo repitiendo mis palabras iniciales. La empresa que represento es más con gremio que sin él y gana más valor con un gremio fuerte. Muchos compartimos esta forma de pensar y no me queda duda de que esto es parte del éxito.

Pese a todo lo anterior, quiero decirles que no es tiempo para complacencias. Mirando atrás, queda la sensación del deber cumplido pero tomando las palabras de Harold Mc Millan, "Deberíamos usar el pasado como trampolín y no como sofá".

Hacia adelante los retos son grandes y distintos y esa es la página que abrimos hoy. Este sector se desempeña en un mapa, que en gran medida, ha coincidido con el mapa nacional de desorden público, colegas de otras latitudes encuentran inexplicable nuestro crecimiento en este entorno, esto se ha superado gracias al tesón y persistencia de los empresarios del campo de todos los tamaños. Hoy el Gobierno está empeñado en cambiar estas condiciones adversas por un entorno de paz para aquellos que nos sucederán. La gran pregunta surge no sobre el objetivo sino sobre el proceso pero esos 50 años nos sirven para cimentar la fe y la certeza de que este sector está a la altura de los retos que enfrenta.

Hoy quiero exaltar a la Federación como institución, más que a los protagonistas que desde diferentes ángulos, con mayor o menor visibilidad, han contribuido a formarla, operarla y crecerla. Solo quiero hacer una cariñosa mención a Mauricio Herrera Vélez, que de aquel grupo fundador que la concibió en sus inicios es el único que nos acompaña. A todos los demás muchas gracias y a ustedes por acompañarnos en esta celebración, igualmente, gracias.